

Escala para identificar la violencia psicológica en parejas lésbicas

Scale to identify psychological violence lesbian couples

Claudia Ledesma Hernández¹
Facultad de Psicología, UNAM

Noemí Kumul Coronado²
Facultad de Psicología, UNAM

La identificación y medición de la violencia psicológica es un tema difícil y por resolver para la psicología y la psicometría. El desarrollo de formas de medición arrojaría luz sobre la dinámica de las relaciones de pareja. Se diseñó y aplicó una escala de autoinforme sobre violencia psicológica en parejas erótico-afectivas entre mujeres, con el objetivo de detectar y describir si ésta ocurre en las parejas lésbicas. Para la elaboración de la escala se: 1) realizaron entrevistas a mujeres lesbianas, 2) se determinaron las dimensiones a medir, 3) se sometió a prueba la validez teórica del instrumento desarrollado, mediante un procedimiento de jueceo con especialistas en el tema de violencia y con mujeres lesbianas y; 4) se sometió a prueba la calidad psicométrica del instrumento. Se aplicó a una muestra de 225 participantes cuyo rango de edad fue de 14 y 59 años, 31.1% mencionaron haber vivido violencia en su relación de pareja. El análisis factorial arrojó cinco factores: aceptación familiar, rechazo familiar, identidad lésbica, celos y control y violencia verbal. Estos dos últimos factores discriminaron en la muestra, sin embargo, los tres primeros no mostraron capacidad de discriminar entre las parejas con violencia psicológica y sin ella.

Palabras claves: mujeres, lesbianas, violencia psicológica, parejas lésbicas, medición.

Identification and measurement of psychological violence are hard and unsolved topics in psychology and psychometrics. Developing ways to measure it can shed light on the dynamics of relationships.

In order to know what happens with lesbian couples we designed and implemented a self-report scale of psychological violence among them. The process of preparing the scale methodology required: 1) interviewing lesbian women, 2) to determine the dimensions to be measured, 3) to carry out a reviewing process to test the theoretical validity of instruments, and 4) the application of the scale in a sample of 216 participants aged 14-59. 25.72% reported having experienced violence in their relationship.

Statistical analysis showed five factors: family acceptance, family rejection, lesbian identity, jealousy and control, and verbal violence.

The last two factors discriminated in the sample, however, the first three showed no ability to discriminate between couples with and without psychological violence.

Keywords: women, lesbians, psychological violence, lesbian couples, measurement.

En múltiples estudios y distintos países se ha abordado la violencia de género, sus causas y manifestaciones. En España, por ejemplo, Delgado-Álvarez, Sánchez y Fernández-Dávila (2012), investigan la relación entre los atributos o estereotipo de género con la violencia doméstica, a través de la aplicación de una escala de atributos de feminidad y masculinidad a 1 200 personas de ambos sexos, entre sus hallazgos mencionan que existe relación entre los patrones de género y la violencia doméstica, consideran la valentía una característica necesaria en las mujeres para salir del ciclo de violencia. Otra investigación, realizada en Colombia, por Rey-Ancona (2009), señala la importancia de estudiar y prevenir diferentes formas de maltrato en las relaciones de noviazgo, él encuentra que 82.6% de adolescentes y jóvenes colombianos, que representan su muestra (403 personas), mencionan haber vivido algún tipo de violencia, sin encontrar una diferencia significativa en el porcentaje de mujeres y hombres, siendo la más común la violencia psicológica y proporcionalmente mayor (así como la violencia física), al tiempo de la relación de pareja.

En México, Cervantes, Ramos y Saltijeral (1999), argumentan que la violencia psicológica y la sexual son las menos abordadas, aun cuando la primera está presente en cualquiera de los otros tipos de violencias, además de ser cotidiana e hiriente de la voluntad e identidad de las mujeres, su investigación es realizada en centros de salud de la ciudad de México, a través de un cuestionario aplicado a mujeres que acudían a consulta, sus resultados arrojan que las formas de violencia psicológica vivida por mujeres heterosexuales, por parte de sus parejas, es a través de: hostilidad, expectativas abusivas, intimidación, devaluación y conductas amenazadoras, todas estas formas de violencia las reconocen mayoritariamente en el pasado. Por su parte, Mercado-Corona, Somarriba-Rocha, Cuevas-Renaud, Astudillo-García y Sánchez-Estrada (2011), proponen una escala para medir las variables responsables de permanecer o salir de situaciones de violencia de pareja, aplicaron a 441 mujeres que asistían a centros de atención a la violencia del gobierno de la ciudad de México, sus resultados obtienen una escala compuesta por seis subescalas, una positiva que describe la posibilidad de salir de la situación violenta (actitud positiva, que implica autoestima, autoeficacia, herramientas contrarias a la indefensión), y seis negativas relacionadas con factores de riesgo que

¹ Su aportación fue en la construcción teórica de la investigación y la elaboración de la discusión, así como la revisión del documento general.

² Su aportación fue en la construcción teórica y en el análisis estadístico.

impiden salir de la violencia (afecto a pesar de la relación inequitativa, culpa por no evitar la violencia, miedo a las consecuencias de actuar, dependencia emocional y económica y roles femeninos), elementos que consideran puedan contribuir a una atención que posibilite el fortalecimiento de las mujeres.

Aunado a las investigaciones realizadas, el considerarse actualmente, la violencia de género como un tema de salud pública y de respeto a los derechos humanos, en México se lleva a cabo, entre otras, la Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres. Sin embargo, reconociendo que la vida en pareja no es exclusivamente heterosexual, es importante, como señala Cantera (2004), investigar y hacer evidentes las cifras sobre el tipo de violencia existente en parejas lésbicas para implementar medidas que respondan a sus necesidades.

Es importante señalar que abordar el lesbianismo no ha sido un tema fácil, por ejemplo, Linnhoff (1978), Fiocchetto (1993) y Mogrovejo, (2000, 2004), desarrollan una revisión histórica, “genealógica” le llama ésta última, del abordaje construido en torno al lesbianismo, el cual es explicado desde los poderes de la iglesia y la ciencia, es decir, el pecado y la patología, respectivamente. En contraposición, Mogrovejo, (2000, 2004) y Llanos (en entrevista 2010), mencionan que el lesbianismo es una disidencia a la heterosexualidad obligatoria, una postura y lucha de transformación política; no sólo una práctica erótica. Y al mismo tiempo, es una realidad complicada porque vivimos en un mundo dicotómico con estereotipos culturales, legitimados por el poder del Estado, añade Saavedra (en entrevista 2010), a través de la familia, entendida como un dispositivo de poder y de género, que actúa a través de la reproducción de roles y de identidad.

Desde la historia del lesbianismo, cargada de los perjuicios desde los poderes religioso y científico, se comprende lo mencionado por Barroilhet (2007), sobre la escasa información de la vida de las parejas homosexuales, puesto que es un tema de reciente interés, no existen grandes muestras que sean representativas de la población; aunado a la reserva de las y los homosexuales en participar en estudios por temor a ser estigmatizados o victimizados. En ese sentido, la homofobia refuerza el tabú de la homosexualidad e impide que innumerables gays y lesbianas “salgan del closet” aportando buenas razones para mantener escondida la violencia que se da en sus relaciones de pareja. Island y Letellier (1991), explican que este tabú, induce a silenciar el fenómeno, negándolo o minimizándolo, como hacen las víctimas con su “problema”, por el miedo a reforzar “las razones” para la discriminación de la homosexualidad. Ya que como menciona Cantera, (2004), de la comunidad debe mostrarse sólo aquello que mejora la imagen social.

De la violencia en parejas lésbicas se ha dicho que ocurre en igual o con mayor frecuencia que en las comunidades heterosexuales y que la homofobia es un factor importante en la conformación de la experiencia particular de la violencia en las relaciones de pareja (Lobel, 1986, en Bornstein, Fawcett, Sullivan, Senturia & Shiu-Thornton, 2006), la violencia documentada está presente en una de cada cuatro parejas lésbicas. La idea de que las mujeres lesbianas no son agresoras permite que el problema sea ignorado o callado al interior de la propia comunidad lésbica (Barnes, 1998; Friess, 1997). Pharr (1988, en Cantera, 2004), menciona que la homofobia permite una diferencia entre la mujer maltratada dependiendo si es lesbiana o no. El maltrato de mujeres que no son lesbianas se desarrolla en un mundo misógino; al maltrato de mujeres lesbianas se suma un componente homofóbico.

Un estudio publicado en el *Journal of Interpersonal Violence*, examinó el conflicto y la violencia en las relaciones lesbianas. Los investigadores revelaron que el 90% de las lesbianas entrevistadas habían sido receptoras de uno o más actos de abuso verbal de sus parejas íntimas durante el año anterior al estudio y el 31% informó uno o más

incidentes de abuso físico. Otra encuesta hecha a 1999 lesbianas en el *Journal of Social Service Research*, evidenció que más de la mitad de las lesbianas informaron haber vivido abuso de una pareja o amante mujer. Los abusos más frecuentes fueron: verbales, emocionales, psicológicos y la combinación de abuso físico y psicológico (Dailey, 2006). Una investigación realizada en Puerto Rico por Reyes, Rodríguez y Malavé (2005), analizaron las manifestaciones de la violencia física, psicológica/emocional y sexual en una muestra de población homosexual, lésbica, bisexual y transgénero que convivieron, al momento del estudio, o que hubiesen mantenido una relación de pareja durante un lapso de al menos seis meses, en sus resultados encontraron que la violencia física y psicológica fue significativamente mayor en el grupo de mujeres lesbianas y en hombres homosexuales lo fue la violencia sexual.

Existen diversas elaboraciones que intentan explicar la violencia en parejas lésbicas. Para Ristock (2002), las relaciones lésbicas se pueden abordar en términos “feministas” invocando al género como constructo social, no como hecho biológico, retoma de Mary Eaton: “cuando una lesbiana maltrata a su compañera, se está comportando de manera socialmente masculina; cuando una lesbiana es victimizada por la violencia de su pareja, se está comportando de manera socialmente femenina y por tanto, el maltrato es una actividad basada en el género” (pág. 201), concluyen señalando que las mujeres maltratan a otras porque han internalizado las normas interconectadas de heterosexualismo, homofobia y misoginia.

Al explicar la violencia en el contexto de una relación íntima, importan menos las variables individuales y mucho más otras variables pertinentes al estilo relacional: grado de armonía, satisfacción con la relación, cohesión entre la pareja y capacidad de expresar afecto y de llegar a un acuerdo mutuamente asumido y no impuesto, cuando se trata de temas importantes. La capacidad de consensuar acuerdos está asociada con un menor grado de violencia; sin embargo, desconforman que los intentos de control sean unidireccionales, por lo que al género se refiere y que este tipo de violencia existe también en parejas lésbicas (Cameron, 2003, en Cáceres y Cáceres, 2006).

Algunos autores coinciden en que la violencia en parejas lésbicas se caracteriza por la presencia de fenómenos como la vergüenza, los celos, ganar el control y poder sobre la pareja (Cáceres y Cáceres, 2006; Pence y Paymar, 1993, en Bornstein, et al., 2006; Renzetti, 1988, en Kulkin, Williams, Borne, De la Bretonne & Laurendine, 2008). La literatura también muestra que el abuso en las relaciones lésbicas es más a menudo verbal que físico (Lie y Gentlewarrior, 1991; Osler, 2001; Renzetti, 1988, 1992, en Kulkin, et al., 2008).

Así, Hart (1986, en Bornstein, et al., 2006) explica la violencia lésbica como: El maltrato en las lesbianas caracterizado por conductas violentas y coercitivas, cuyo objetivo es controlar los pensamientos, las creencias o la conducta de su pareja o incluso se usa para castigarla. Por su parte para Renzetti (Kulkin, et al., 2008) el maltrato psicológico está presente en todas las relaciones lésbicas violentas.

A partir de la literatura mencionada evidenciamos: 1) la violencia no es característica personal; sino una forma cultural de relacionarnos, 2) las violencias psicológica o emocional y la sexual son las menos abordadas, 3) la reproducción de roles heterosexuales en las relaciones lésbicas se traducen en símiles de violencia masculina y 4) para comprender qué pasa con mujeres lesbianas respecto a la violencia que reciben es importante realizar estudios que lo visibilicen. Por ello, la presente investigación tiene por objeto identificar las características de violencia psicológica en parejas lésbicas y si las mujeres la perciben sus relaciones. Las preguntas de investigación a responder son: ¿las mujeres lesbianas reconocen en sus relaciones erótico-afectivas violencia psicológica?, ¿es posible medir las características de la violencia psicológica con un instrumento psicométrico?

Método

Es una investigación psicométrica, cuyo objeto principal es desarrollar un instrumento, con validez y confiabilidad, que mida algunas variables vinculadas con la presencia de violencia psicológica en relaciones de pareja lésbicas. Es un diseño exploratorio, correlacional y de campo.

Participantes

Participaron 225 mujeres asumidas lesbianas, quienes fueron abordadas en diferentes espacios de la ciudad de México: la glorieta de los Insurgentes, la zona rosa, la alameda central y zonas aledañas al palacio de Bellas Artes, la marcha de la comunicad LGBT y marcha de lesbianas, en dos colectivos lésbicos y se respondieron diez escalas vía electrónica.

Instrumentos

Se construyó una escala para medir la violencia psicológica. Se desarrolló a partir de un marco teórico relacionado con la violencia de género, así como de los saberes teóricos (vinculados al feminismo), y subjetivos de mujeres asumidas lesbianas, retomados a través de entrevistas semiestructuradas, en torno a si existe violencia en las parejas lésbicas, de qué tipos, por qué sucede y si es importante abordar el tema. A partir de las entrevistas se determinaron cuatro dimensiones (ver tabla 1), posiblemente relacionadas con la violencia en parejas lésbicas: identidad lésbica, estresores familiares, reproducción de roles y la violencia psicológica vivida en la relación, considerándolas se diseñó un instrumento compuesto por 160 reactivos, positivos y negativos.

Una segunda acción, consistió en someter el instrumento a prueba de comprensión y claridad con ocho mujeres asumidas lesbianas, se obtuvo una escala con 146 reactivos, se añadieron 21 a partir de los comentarios de las participantes, conformando una escala con 167 ítems. Posteriormente, para evaluar la validez teórica se pidió la colaboración de diez especialistas en el tema de la violencia y/o lesbianismo (nueve fueron mujeres y un hombre, algunas con orientación sexual lésbica), para evaluar la pertenencia de los reactivos con las dimensiones teóricas. Se tomó como validez teórica o de fase el que 80% o más de los jueces, clasificaran cada reactivo en la misma dimensión. A partir de los resultados obtenidos, la escala quedó conformada por 113 reactivos, con las propuestas y sugerencias del jueceo se añadieron 21 reactivos.

El instrumento para mediar la violencia psicológica en relaciones de parejas lésbicas, quedó compuesto por 134 reactivos con cuatro opciones de respuesta tipo Likert, que abarca de siempre a casi nunca. Se

incluyó una hoja para registrar datos sociodemográficos. Con los resultados obtenidos se identificó la estructura factorial de la prueba, su consistencia interna y sometió a prueba la validez de criterio de las dimensiones. Lo que se describe a continuación corresponde a esta etapa.

Procedimiento

La escala se aplicó en espacios públicos y privados visitados por las investigadoras. En los primeros se identificaron las parejas lésbicas y se acercaron a ellas. Los espacios privados y las personas que respondieron las escalas vía electrónica, se ubicaron a partir de la referencia directa de alguna de las juezas o mujeres lesbianas entrevistadas. A todas las mujeres que participaron se les informó sobre la investigación, se pidió su consentimiento y se garantizó la confidencialidad de los datos, los cuales fueron sometidos a análisis estadísticos con el fin de validar la escala.

Resultados

El rango de edad de las 225 participantes fue de entre 14 y 59 años, 29.3% adolescentes de 14 a 19 años, 50.2% jóvenes de 20 a 30 años y 19.1% adultas de 31 a 59 años. En cuanto a su escolaridad 10.2% contaban con educación básica, 37.8% con educación media básica, 44% contaba con estudios de licenciatura y 5.4% con posgrado. 60% vivían con su familia nuclear o algunos integrantes de la misma y 19% con su pareja. El 64.9% manifestó que en su casa conocían de su orientación sexual lésbica y 31.1% (71 mujeres), afirmaron haber vivido violencia en su relación de pareja.

Para el análisis estadístico se realizó la discriminación de reactivos, estructura factorial, consistencia interna, y validez de criterio. Se eliminaron los folios cuyo porcentaje de reactivos sin responder era mayor al 20%. Los 160 reactivos del instrumento se sometieron a análisis de capacidad discriminatoria, a partir de los cuales se eliminaron 33 de ellos. Con los 127 reactivos restantes se realizaron a los siguientes procedimientos.

a) Análisis Factorial

Se realizó un análisis factorial con rotación varimax para conocer la estructura factorial de la prueba, convergió en 63 interacciones. Los resultados arrojaron cinco factores: Aceptación familiar (19 reactivos), Rechazo familiar (22 reactivos), Identidad lésbica (11 reactivos), Celos y control (10 reactivos) y Violencia verbal (8 reactivos), explicaron el 30.268% de la varianza total. Los reactivos que no tuvieron carga factorial significativa (más de .30) se eliminaron, quedando la escala conformada por 70 reactivos (véase tabla 2).

Tabla 1. Dimensiones para la escala de violencia en parejas lésbicas.

<i>Dimensión</i>	<i>Definición</i>
1. Identidad lésbica	Sentimientos, cogniciones y acciones que permiten establecer una relación erótico-afectiva de una mujer con otra mujer.
2. Estresores familiares	Sentimientos, cogniciones y acciones de uno o más miembros de la familia que implícita o explícitamente rechazan la identidad lésbica.
3. Reproducción de roles de género	Sentimientos, cogniciones y acciones estereotipados de género en las relaciones de pareja lésbicas.
4. Violencia psicológica experimentada en la pareja	Uso de poder ejercido de una persona contra su pareja a través de palabras o acciones encaminadas a descalificarla, humillarla y/o controlarla

Tabla 2. Factores arrojados por el análisis factorial, varianza explicada y número de reactivos que agrupó.

Factor	% de varianza explicada	Número de reactivos
1.- Aceptación familiar	9.286	19
2.- Rechazo familiar	8.269	22
3.- Identidad lésbica	4.984	11
4.- Celos y control	4.598	10
5.- Violencia verbal	3.131	8
Total	30.268	70

Los dos primeros factores agrupados, pueden considerarse incluyentes de la dimensión Estresores familiares (descrita en la tabla 1), ambos con los porcentajes de varianza explicada, carga factorial y alfa de Cronbach más altos. Los procedimientos de discriminabilidad, hacen visible la importancia y pertinencia de estudiar estas variables como uno de los problemas más importantes en la vida, aceptación e identidad de las mujeres lesbianas, cómo sus familias aceptan o rechazan la orientación sexual de sus hijas, cómo ello influye en la vida de pareja, y en otras esferas de su vida. Al considerar que fueron más los reactivos que miden Rechazo familiar que los de Aceptación, invitan a pensar que el proceso de “salir del closet”, se está llevando a cabo, según la percepción de las participantes, en muchas de sus familias.

b) Consistencia interna

Para obtener la confiabilidad de cada una de las escalas, se usó la consistencia interna mediante el alfa de Cronbach. Se aceptaron valores por encima de 0.7 como adecuados (recomendables por encima de 0.8). Los primeros cuatro factores obtuvieron alfas por arriba del .80. La aceptación familiar ($\alpha = .938$) obtuvo el mayor índice de confiabilidad. El rechazo familiar una alfa de .927; en la identidad lésbica, el alfa fue de .841; en los celos y control fue una $\alpha = .867$. La violencia verbal obtuvo una alfa menor, $\alpha = .786$ sin embargo se aceptó. La consistencia interna de la escala total fue, $\alpha = .939$ (véase tabla 3).

Los resultados obtenidos muestran que los dos primeros factores tienen una alta consistencia interna; mientras que los factores 3, 4 y 5 tuvieron una adecuada consistencia interna. Lo cual implica que se dispone de tres sub-escalas que poseen validez teórica, factorial y confiabilidad que podrán ser utilizadas para medir aspectos relacionados con la individualidad y las relaciones con la familia de las mujeres lesbianas.

c) Validez de criterio

Para fines de la investigación se tomó como criterio de validez la respuesta de las mujeres a la pregunta si han vivido violencia psicológica en alguna relación de pareja. Con el objeto de observar si las respuestas a cada una de las subescalas permitían diferenciar la pertenencia de las mujeres al grupo con violencia psicológica y sin ella, se aplicó la prueba *t* para muestras independientes ($p \leq .05$) para comparar las medias de ambos grupos.

Los resultados mostraron que de los cinco factores, los tres primeros no arrojaron diferencias significativas con la prueba *t*, ($p \leq .05$); en la aceptación familiar se obtuvo una $p=.435$; en el rechazo familiar $p=.361$; y en la identidad lésbica $p=.475$. Es decir, estos tres factores no mostraron relación con la violencia psicológica, son dimensiones que aparecen en la muestra de mujeres con orientación lésbica, pero no como características de presencia o ausencia de la violencia psicológica en la pareja.

Únicamente los factores cuatro y cinco (Celos y control y Violencia verbal) arrojaron diferencias entre ambos grupos. En Celos y control ($p=.000$) y Violencia verbal ($p=.000$), las medias más altas se encontraron en las mujeres que mencionaron no han vivido violencia, (media = 33.69; media = 27.73) respectivamente (véase tabla 4), lo cual refleja que los indicadores de presencia de violencia psicológica no son identificados por las mujeres como tal, en su percepción de relación de pareja la violencia esta invisibilizada.

Con base en los resultados obtenidos, se obtuvo una prueba de violencia con los dos últimos factores: Celos y control, y Violencia verbal. Los otros factores (1, 2 y 3), a pesar de haber obtenido alta consistencia interna y tener estructura factorial, no mostraron capacidad para diferenciar entre las mujeres que han sufrido violencia psicológica y las que no, les faltó validez de criterio. Los dos factores, Celos y control y Violencia verbal, tienen capacidad discriminatoria, alta consistencia interna, ($\alpha = .867$; $\alpha = .786$), un alfa total de $\alpha=.818$; y posee validez de criterio ($p=.000$), (véase tabla 5).

Tabla 3. Consistencia interna de los cinco factores y de la escala total.

Factor	Alfa de Cronbach	Número de reactivos
1. Aceptación familiar	.938	19
2. Rechazo familiar	.927	22
3. Identidad lésbica	.841	11
4. Celos y control	.867	10
5. Violencia verbal	.786	8
Total	.939	70

Tabla 4. *Validez de criterio. Medias, prueba t y su probabilidad que compara cada uno de los cinco factores en los grupos con violencia y sin violencia.*

<i>Factor</i>	\bar{x}	\bar{x}	<i>t</i>	<i>p</i>
	<i>Con violencia</i>	<i>Sin violencia</i>		
1. Aceptación familiar	40.73	42.50	-.783	.435
2. Rechazo familiar	73.70	71.91	.917	.361
3. Identidad lésbica	38.04	37.38	.716	.475
4. Celos y control	30.00	33.69	-3.665	.000
5. Violencia verbal	24.92	27.73	-3.874	.000

Tabla 5. *Número de reactivos, porcentaje de varianza explicada y alfa de los factores cuatro y cinco con validez de criterio.*

<i>Factores</i>	<i>Número de reactivos</i>	<i>% de varianza explicada</i>	<i>Alfa de Cronbach</i>
4. Celos y control	10	4.598	.867
5. Violencia verbal	8	3.131	.786
Total	18	7.729	.818

Como resultado de este análisis se obtuvo una prueba para medir la violencia psicológica que se vive en la relación de pareja lésbica, conformado por dos subescalas: Celos y control y Violencia verbal, compuesta con un total de 18 reactivos (véase tabla 6).

Finalmente, se correlacionaron las dos subescalas Celos y control y Violencia verbal y el resultado fue $r = .731$ $p < 0.01$. Lo cual indica que existe una fuerte relación entre la violencia verbal y los celos y

control que se vive en la relación de pareja lésbica. La violencia psicológica tiene componentes de la comunicación verbal y analógica, es decir, puede manifestarse expresamente con palabras o con actitudes-actos que denotan el poder contra la pareja, colocándolas en una relación de dominio-sumisión, que fuerzan a realizar o dejar de hacer acciones que la pareja considera o no pertinentes y apropiadas.

Tabla 6. *Escala propuesta de Violencia psicológica en parejas lésbicas.*

#	<i>Reactivo</i>	<i>Opciones de respuesta</i>			
		<i>Siempre</i>	<i>Frecuentemente</i>	<i>A veces</i>	<i>Casi nunca</i>
1	Destruye objetos que aprecio				
2	Me ofende por salir con mis amigas				
3	Me irrita a propósito				
4	Solo quiere que salga con ella				
5	Hace cosas que sabe me lastiman				
6	Ofende a las personas que quiero				
7	Me cela				
8	Me amenaza con terminar la relación si no hago lo que ella quiere				
9	Me impide salir con mis amigas				
10	Cuando se enoja conmigo me deja de hablar				
11	Me chantajea emocionalmente				
12	Es posesiva conmigo				
13	Me vigila				
14	Me grita cuando se enoja				
15	Hace comentarios ofensivos sobre mi forma de pensar				
16	Es irónica conmigo				
17	Se enoja si no accedo a lo que ella desea				
18	Me acosa				

Tabla 7. Índices de correlación entre las dos subescalas de la Escala de violencia en las relaciones lésbicas.

Subescalas	Celos y control	Violencia verbal
Celos y control	1	
Violencia verbal	.731**	1

Aunque es necesario precisar que la pregunta no especifica que sea la pareja actual con la que se viva violencia, al comparar los grupos de las mujeres que consideran han vivido violencia (31.1% de las participantes), con las que no (68.9%), con respecto a las características sociodemográficas de la muestra que participó en esta investigación, se encontró que:

a) Con respecto a la edad

Del primero grupo de edad compuesto por 66 mujeres, el 6.7% (N=15) dijo que si ha vivido violencia, contra el 22.9% (N=51) que dijo que no. En el segundo grupo (N=113), el 14.3% (N=32) dijo que si ha vivido, y 36.3% (N=81) dijo que no. En el tercer grupo (N=43), el 10.8% (24 mujeres) dijo que si, y el 8.5% afirmó no haber vivido violencia (N=19).

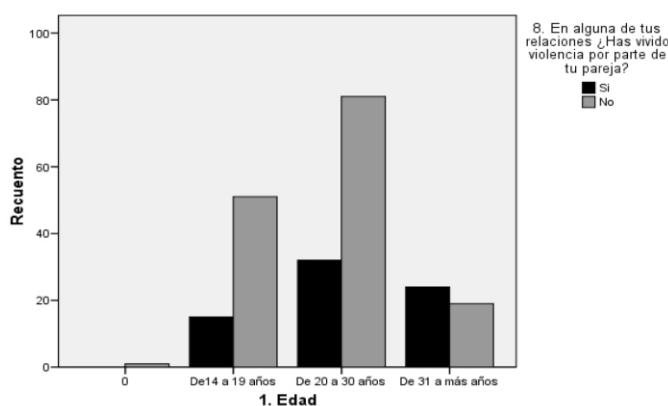


Figura 1. Mujeres que perciben han vivido o no violencia, de acuerdo a la edad.

b) Con respecto a la escolaridad

Del 31.1% (N=71) de las participantes que dijo haber vivido violencia en la relación, según su grado de escolaridad, los porcentajes fueron los siguientes: con secundaria (N=23 participantes) el 2.3% ha vivido violencia y el 8.2% dijo que no. Carrera técnica (N=9), el 1.4% dijo que si, contra el 2.7% que dijo que no. Preparatoria (N=76), el 6.8% afirmó que si, y el 27.9% dijo que no. Licenciatura (N=99), el 17.4% respondió afirmativamente, mientras que el 27.9% dijo que no. Maestría (N=8), 1.8% dijo que si, y el 1.8% dijo que no. Doctorado (N=4), el 1.4% afirmó haber vivido violencia, y el .5% dijo que no.

c) Con respecto a si vivían o no con su pareja

Con una probabilidad del error alfa del .186, lo cual nos indica que los datos no son estadísticamente significativos. El 19.2% de las parti-

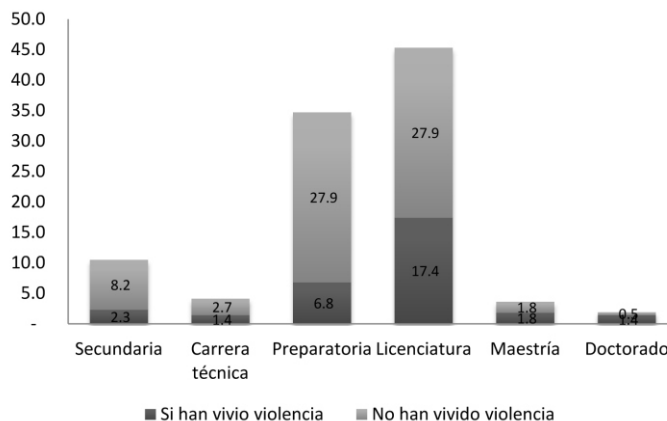


Figura 2. Mujeres que perciben han vivido o no violencia, de acuerdo a la escolaridad.

cipantes señaló vivir con su pareja. De las cuales, el 4.5% dijo haber vivido violencia dentro su relación y el 14.7% dijo que no. Mientras que el 80.8% de las mujeres que no viven con su pareja, el 27.2% dijo vivir violencia, frente al 53.6% que no ha vivido. Con respecto a los dos factores de violencia (Celos y control y Violencia verbal), el 19.2% aseguró vivir celos y control en la relación ($\alpha = .566$).

d) Con respecto al tiempo de relación con su pareja

Con respecto a las participantes que dijeron tener una relación de pareja, se aplicó una Chi cuadrada para muestras independientes con un alfa de .312, obteniendo los siguientes resultados. 184 participantes dijeron tener pareja; el tiempo de relación de pareja se agrupó por meses, obteniendo seis grupos. En el primer grupo, de uno a 12 meses (N=80), el 13.4% dijo haber vivido violencia y el 29.8% que no ha vivido. Segundo grupo de 13 a 24 meses (N=40), el 5.3% indicó que si ha vivido violencia y el 12.9% que no. En el tercer grupo de 25 a 36 meses (N=33) el 4.2% comentó que si la han violentado, mientras que el 13.5% dijo que no. En el cuarto grupo, de 37 a 48 meses (N=13), el 3.8% señaló que si, y el 3.2% que no. En el quinto grupo de 49 a 60 meses, (N=10) el 1.6% afirmó haber vivido violencia y el 3.8, dijo que no. Finalmente, en el sexto grupo más de 60 meses (N=12) el 3.1% dijo que si mientras que el 4.3 señaló que no.

Discusión

Con los resultados de la presente investigación encontramos tres subescalas (Aceptación familiar, Rechazo familiar e Identidad lésbica), con validez teórica, factorial y confiabilidad que podrán ser utilizadas para medir aspectos relacionados con la individualidad y las relaciones con la familia de las mujeres lesbianas. Y dos subescalas (Control y celos y Violencia verbal) relacionadas con la violencia psicológica.

Si bien es cierto que la violencia psicológica relacionada, en esta investigación, con las subescalas de control-los celos y la violencia verbal, concuerda con las explicaciones de Kulkin, *et al.* (2008) y Bornstein, *et al.* (2006) sobre lo usual que es el abuso verbal, la vergüenza, los celos, ganar el control y poder sobre la pareja en las relaciones lésbicas. Del mismo modo, concuerda con la definición de Hart (1986, en Bornstein, *et al.*, 2006), respecto a la violencia lésbica caracterizada por conductas coercitivas tendientes a controlar los pensamientos, las creencias y la conducta de la pareja o para castigarla.

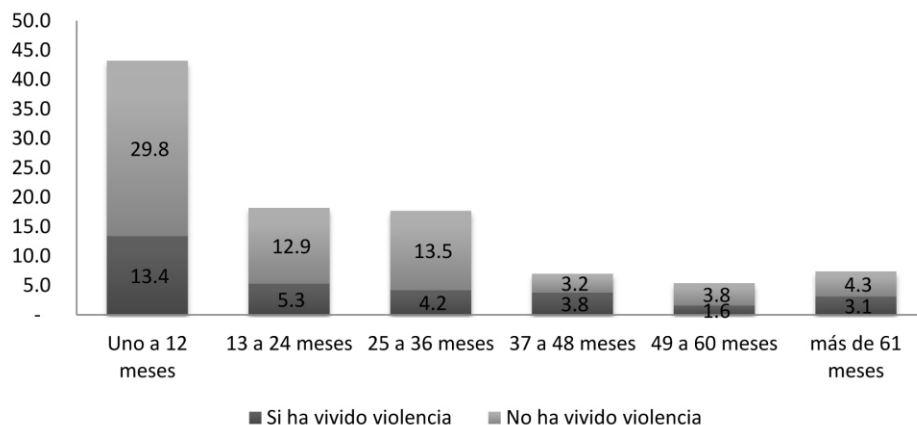


Figura 3. Mujeres que perciben han vivido o no violencia, de acuerdo al tiempo de relación con su pareja.

Sin embargo, el hecho de que sólo 31.1% de las mujeres que participaron en la investigación hayan manifestado haber vivido violencia de parte de su pareja, contradice los datos reportados por (Bornstein, et al., 2006), Dailey (2006) y Reyes, Rodríguez y Malavé (2005), quienes coinciden en referir una alta frecuencia de violencia, sobre todo psicológica, en las relaciones de parejas lésbicas; así mismo coloca los resultados de la presente investigación lejos del 82.6% reportado por Rey-Ancona (2009) respecto a la violencia en el noviazgo de los jóvenes colombianos participantes en su investigación. podemos entenderlo de tres formas: 1) no se dan cuenta de la violencia que viven, no la perciben, no la ven, están acostumbradas a vivir en la violencia psicológica, está normalizada, 2) es una afrenta consigo mismas decir que son violentadas, es mal visto socialmente, 3) puede estar relacionado con lo mencionado por Barroilhet (2007), respecto a la reserva de las y los homosexuales en participar en estudios por temor a ser estigmatizados o victimizados.

Respecto a la no percepción de la violencia, por parte de las mujeres de la muestra, por afrenta o estigmatización, puede también estar relacionada con una de las dificultades que enfrentó la presente investigación: la de contactar a mujeres lesbianas, de tal modo que la mayoría de las mujeres participantes, fueron identificadas en el momento de estar con sus parejas, lo cual puede ser en la mayoría de los casos una importante limitante para que las mujeres hablen sobre violencia en sus relaciones amorosas.

De tal manera, es muy probable que las parejas lésbicas, no sean beneficiarias aún de uno de los logros de la visibilización de la violencia y su reconocimiento como un problema de salud pública y de respeto a los derechos humanos, al no concretizar políticas públicas a favor específicamente de las mujeres lesbianas, por ejemplo, con espacios públicos suficientes, atendidos por profesionales preparados, a los cuales ellas puedan acudir de manera individual o en pareja para informarse, preguntar y/o desarrollar habilidades que les permitan reconocer, reflexionar y frenar la violencia. Sin quedar solamente confinadas a calles, parques o glorietas donde puedan encontrarse, más o menos protegidas, o a espacios privados de entretenimiento, diversión y distracción. Contar con espacios de crecimiento personal y de pareja vinculados a su identidad lésbica, está acompañado de romper el estigma sobre la homosexualidad y el cerco personal, colectivo y social que ello provoca.

Otros aspectos relacionados con la invisibilización o normalización de la violencia, encontrada en la muestra de este estudio, los cuales quedan pendiente de investigar, son:

- Si puede vincularse la normalización o invisibilización de la violencia con las construcciones sociales existentes detrás de la violencia verbal y del control y los celos, en torno a la manifestación del “amor” ligado a la posesión. Es decir, el no permitir salir con amigas, vigilar, enojarse porque no se cede a lo que la otra desea, etcétera, es posible que se considere más “amor” que violencia, quedando con ello oculto lo que manifiesta Alva (en entrevista 2010), vivir la relación de pareja como un acto de propiedad, de pertenencia de una a otra, de hacer natural y deseable el “cuidar” lo que se convierte en mío, del esfuerzo y fuerza que ello implica, naturalizando en ello la violencia y el dolor.
- Si la violencia puede reconocerse más fácilmente hasta que trascienda los límites tolerables o se convierta en violencia física u otras más extremas. En este sentido si abra un símil del “salir del closet” como un proceso de identidad homosexual al “salir de la mentira” como un proceso de reconocimiento de la violencia.
- ¿Existe en las parejas lésbicas una conformación masculina/femenina?, en caso de existir ¿está vinculada con mayor presencia de agresión-masculina, sumisión-femenina?

Visto desde una perspectiva más social, este último punto nos revela que aun cuando el lesbianismo es considerado, como una disidencia a la heterosexualidad hegemónica, y todo lo que ello representa, como menciona Mogrovejo (2000, 2004), Llanos y Alva (en entrevistas 2010), la frecuencia de la violencia, puede mostrar cómo la disidencia no alcanza para transgredir en la vida cotidiana dicho orden, al seguirse reproduciendo patrones de violencia masculinos y femeninos en las relaciones lésbicas, lo cual Ristock (2002), llama comportamiento masculino al hecho de que una mujer maltrate a su compañera, mientras que Barroilhet, (2007), Llanos y Alva (en entrevistas 2010), lo explican desde la falta de referentes para construir parejas distintas a las heterosexuales. Lo cual no implica que la violencia sea un monopolio del hombre; sino que es una característica reconocida valiosa o constitutiva de la virilidad, de la fuerza, que es reproducida en las relaciones lésbicas al posicionarse una de ellas en una actitud de mayor responsabilidad en el cuidado de la otra, al mismo tiempo, el ser la violencia psicológica la más ejercida y menos reconocida, evidencia también las formas sutiles de control y poder aprendido y validado en las mujeres. Se reproduce la construcción del género. Situación que concuerda con los resultados de Delgado-Álvarez, Sánchez y Fernández-Dávila (2012), respecto a la relación que encontraron entre los comportamientos estereotipados de los maltratadores como personas violentas y agresivas, características masculinas.

Finalmente, es necesario señalar que esta investigación aporta datos y argumentos que señalan la necesidad de seguir realizando estudios con las mujeres lesbianas que les permitan hablar de sí mismas, mirarse, mostrarse, con ello ir rompiendo el estigma, la victimización y al mismo tiempo construir una cultura de respeto a la diferencia, a partir de abrir espacios de discusión, análisis, acciones a favor de la diversidad, al arcoíris de colores símbolo del orgullo de ser, sentir y pensar diferente. Contribuir con ello a las consideraciones de Alva (en entrevista 2010), respecto del proceso vivenciado para “salir del closet”, al mencionar que: “no sólo las lesbianas tenemos que salir del closet, también tienen que hacerlo las familias y la sociedad”, porque si bien darse cuenta de que se es “diferente” es un proceso personal, asumirlo requiere necesariamente involucrar a otros, es decir, evidenciar la propia opción de vida impacta en la familia quien tiene que reconocer y asumir la orientación sexual de las hijas, y al mismo tiempo que se hace públicamente evidente, impacta en la sociedad, en las creencias, en las actitudes y comportamientos de ésta, específicamente, al ser concebida la humanidad como naturalmente heterosexual, el proceso de aceptación transita del rechazo al respeto y la inclusión, que trasciendan desde la ocupación física de los espacios ocupados por la comunidad gay hasta las concepciones sociales que se tienen de ellos, evidenciada en las acciones políticas en su beneficio.

Referencias

- Alva, J. *Entrevista realizada 15 agosto de 2010.*
- Barnes, P. (1998). It's just a quarrel: Some states offer no domestic violence protection to gays. *ABA Journal*, 84, 24-26.
- Barroilhet, S. (2007). La pareja homosexual. En B. Zegers, M.E. Larraín y F. Bustamante (Eds.). *Sobre la homosexualidad*. Santiago: Mediterráneo.
- Bornstein, D. R., Fawcett, J., Sullivan, M., Senturia, K., & Shiu-Thornton, S. (2006). Understanding the experiences of lesbian, bisexual and trans survivors of domestic violence: A qualitative study. *Journal of Homosexuality*, 51(1) 159-181 Doi: 10.1300/J082v51n01_08.
- Cáceres, A. y Cáceres, J. (2006). Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*. 6(2) 271-284.
- Cantera, E. L. (2004). Más allá del género. Nuevos enfoques de “nuevas” dimensiones y direcciones de la violencia en la pareja. *Athena Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*. Otoño, número 6.
- Cervantes, C., Ramos, L. y Saltijeral, M. (1999). *Frecuencia y dimensiones de la violencia contra la mujer por parte del compañero íntimo*. Investigación del Conacyt clave 0890P-H9506.
- Dailey, T., J. (2006). *Oscura obsesión: la tragedia y la amenaza del estilo de vida homosexual*. Tennessee: Broadman & Holman Publishers.
- Delgado-Alvarez, M.C., Sánchez, G.M. y Fernández-Davila, J. P. A. (2012) Atributos y estereotipos de género asociados al ciclo de violencia contra la mujer. *Univesitas Psychologica*, 11(3) 769-777.
- Fiocchetto, R. (1993). La amante celeste. *Madrid: horas y horas*. 11-50.
- Friess, S. (1997). Behind closed doors: Domestic violence. *The Advocate*. 748, 48-52.
- Island, D. & Letellier, P. (1991). *Men who beat the men who love them: battered gay man and domestic violence*. Nueva York: Routledge.
- Kulkin, H. S., Williams, J., Borne, H. F., De la Bretonne, D. & Laurendine J., (2008). A Review of research on violence in same-gender couples: A resource for clinicians. *Journal of Homosexuality*, 53(4) 71-87.
- Linnhoff, U. (1978). La homosexualidad de la ciencia moderna. En: *La homosexualidad femenina ¿sometimiento a la norma o emancipación?* (pp. 15-36). Barcelona: Anagrama.
- Llanos, C. *Entrevista realizada el 2 de agosto de 2010.*
- Mercado-Corona, D., Somarriba-Rocha, L., Cuevas-Renaud, C., Astudillo-García, C. y Sánchez-Estrada, M. (2011). Permanencia femenina en la situación de violencia de pareja: fortalezas y factores de riesgo. *Revista Latinoamericana de Medicina Conductual*, 2(1) 21-32. Doi:10.5461/RLMC:V1.11.27409
- Mogrovejo, N. (2000). *Un amor que se atrevió a decir su nombre*. México: Plaza y Valdez.
- Mogrovejo, N. (2004). *Teoría lésbica, participación política y literatura*. México: UACM.
- Mogrovejo, N. *Entrevista realizada el 8 de agosto de 2010.*
- Rey-Ancona, C. A. (2009). Maltrato de tipo físico, psicológico, emocional, sexual y económico en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Acta Colombiana de Psicología*, 12 (2) 27-36.
- Reyes, F., Rodríguez, J. R., y Malavé, S. (2005). Manifestaciones de la violencia doméstica en una muestra de hombres homosexuales y mujeres lesbianas puertorriqueñas. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(3) 449-456.
- Ristock, J. L. (2002). *No more secrets: violence in lesbian relationships*. Nueva York: Routledge.
- Saavedra, M. *Entrevista realizada el 11 de agosto de 2010.*